

LOS PRIMEROS AÑOS DEL PERU REPUBLICANO¹

Juan Luis Orrego Penagos
Instituto Riva-Agüero

1. *El País*

La población peruana al inicio de la República, según la Guía de Forasteros publicada hacia 1828, fue calculada en 1'279,726 habitantes y estaba distribuida departamentalmente de la siguiente manera:

Arequipa	136,812
Ayacucho	159,609
Cuzco	216,382
Junín	200,839
La Libertad	230,970
Lima	149,112
Puno	156,000
	1'249,723 ²

El Perú seguía siendo un país rural, es decir había una porción altamente significativa de habitantes rurales que eran además indígenas. Se trataba de personas que formaban parte de las llamadas "comunidades campesinas" creadas en el siglo XVI³. Lima en 1836 era la ciudad más populosa con apenas 54,600 habitantes, de los cuales 26,400 eran hombres y 28,200 mujeres. Si comparamos esta cifra con la de 64,000 habitantes en 1820, constatamos un descenso global del 14.6% entre

1. El presente artículo constituye el primer capítulo de la Memoria que, para optar el grado de Bachiller en Historia, presentaremos en la Universidad Católica en junio de 1989. El tema central de la investigación es el primer civilismo de Domingo Elfas y el Club Progresista, que compitió contra el general José R. Echenique en las elecciones de 1850.
2. Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. Lima: ed. Universitaria, 1968-1970, 6a. ed., t. 1. p. 207.
3. Heraclio Bonilla. "Continuidad y cambio en la organización política del estado en el Perú independiente". En: Alberto Flores Galindo (comp.), *Independencia y revolución. 1780-1840*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1987, vol. 2, p. 273.

1820 y 1850 contra un ascenso calculado en 22% entre 1793 y 1820⁴. Este proceso de decrecimiento urbano se observa en otras ciudades importantes como el Cusco. Por otro lado cerca del 50% del país estaba compuesto por territorios poco conocidos como el vasto espacio amazónico; las fronteras políticas permanecieron poco definidas y fueron causa de conflictos con Bolivia (1828) y la Gran Colombia (1829).

No se puede sostener que en esta época hubo un centralismo sino una desarticulación por el poco efecto concentrador de los sectores urbanos⁵. Se puede diferenciar hasta cuatro circuitos comerciales regionales relativamente aislados: Lima y la costa central, la costa norte y Cajamarca, la sierra central y el sur andino. Las comunicaciones se convirtieron en muy difíciles puestos que a pesar de tener el Perú una extensa costa, en 1826 sólo se contaba con cinco puertos mayores (Arica, Islay, Callao, Huanchaco y Paita) y las antiguas rutas coloniales que habían vinculado a la capital con Arequipa o Cusco y luego al Río de la Plata sufrían un relativo abandono. Todo esto añadido a la difícil geografía y a la presencia de bandoleros viajar se convertía en una empresa arriesgada⁶. Naturalmente la circulación monetaria disminuyó y en muchos lugares el comercio sólo pudo efectuarse mediante el trueque.

2. *La clase dominante*

Los diversos sectores que componían la clase dominante de la época pasaban por una grave crisis. Habría que empezar señalando que la ausencia de la aristocracia en la dirección político-militar en las guerras de independencia por su constante ambivalencia y errático comportamiento frente al sector realista determinó que fuera desplazada por los jefes militares y que como grupo dirigente no figurara en la nueva escena republicana. Este desplazamiento político de la aristocracia se debió además a la quiebra de sus bases económicas de poder: destrucción de haciendas, obrajes, minas y el reclutamiento forzado de la mano de obra servil y esclava en forma indistinta por "patriotas" y "realistas". Por otro lado, las guerras de independencia provocaron el exilio masivo de los comerciantes peninsulares, de muchas familias aristócratas, de los funcionarios coloniales y de muchas autoridades eclesásticas.

Para los hacendados la primera mitad del siglo XIX demuestra tendencias depresivas muy serias. Esto se debió fundamentalmente a:

"Las devastaciones y cambios de la propiedad de las haciendas ocurridos durante la lucha por la independencia, así como las

4. Alfonso Quiroz. "Estructura económica y desarrollos regionales de la clase dominante, 1821-1850". En: Flores Galindo, *op. cit.*, vol. 2, pp. 217-218.

5. Alberto Flores Galindo, "El militarismo y la dominación británica (1825-1845)". En: *Nueva historia general del Perú*. Lima: Mosca Azul, 1979, p. 107; Quiroz, *op. cit.*, p. 218.

6. Flores Galindo, *op. cit.*, p. 108.

fuerzas fluctuaciones del precio del azúcar, se agregaban a las causas de la crisis agrícola que se remontaban a la época colonial. La pérdida de los mercados de Bolivia, Río de la Plata, Quito y Santiago ya había erosionado las bases de la agricultura costeña y de su clase terrateniente”⁷.

Los viajeros europeos que llegaron al Perú en esta época, al describir la situación de la agricultura la compararon con la Venus de Milo, es decir carecía de ambos brazos: capitales y mano de obra. Esta fue una metáfora muy acertada para evaluar la condición de la agricultura sobre todo en la costa.

Debido a la escasez de capitales los hacendados se vieron obligados a pedir costosos créditos a los comerciantes; la otra fuente estuvo constituida por préstamos de unos hacendados a otros. Las fuentes tradicionales que financiaron en el período colonial a este grupo (la Iglesia, el Estado y los mineros), no estaban más en capacidad de hacerlo⁸.

La escasez de mano de obra esclava en la costa se debió a la legislación abolicionista (“ley de vientres”) y a las dificultades internacionales del tráfico de esclavos. En 1834 Salaverry trató de beneficiar al grupo terrateniente con una ley pro-esclavista, pero su gobierno fue muy corto⁹. En suma, el trabajo de esta agricultura languideciente estuvo constituida por los pocos esclavos que los hacendados lograron retener, luego el peonaje por deudas y el yanaconaje. Los primeros básicamente laboraban en las plantaciones azucareras, mientras que los peones estuvieron en su mayoría concentrados en las haciendas de panllevar o en los fundos ganaderos¹⁰.

En la sierra, la agricultura presentó un proceso de autonomía local y de predominio del “gamonalismo” (terrateniente más poder local) que se aprovecha del cambio en la propiedad de las haciendas instaurado por la nueva República. Todo esto demuestra que los hacendados no fueron un grupo de presión decisiva para obtener del Estado protección hacia sus intereses y para tener un beneficio mayor cuando se repartió el dinero de la consolidación de la deuda interna¹¹.

Por su parte los mineros después del colapso que significaron las guerras de independencia, ingresaron a un proceso de recuperación relativamente rápido¹². La minería en los primeros veinte años de nuestra historia republicana fue el sector más importante de la economía en lo que respecta a su valor comercial y a sus caracte-

-
7. Alfonso Quiroz. *La deuda defraudada*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1987, p. 26.
 8. Juan Rolf Engelsen. *Social aspects of agricultural expansion in coastal Peru, 1825-1878*. Tesis doctoral: UCLA, 1977, pp. 15-21.
 9. Quiroz, *op. cit.*, p. 28.
 10. Engelsen, *op. cit.*, pp. 21-32.
 11. Quiroz, *op. cit.*, p. 28.
 12. José Deustua. *La minería peruana y la iniciación de la República, 1820-1840*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1986, p. 223.

rísticas mercantiles. Antes de la aparición del guano, la plata era el principal producto de exportación rehabilitándose rápidamente las minas de Cerro de Pasco que eran las más importantes.

Uno de los principales problemas que tuvieron que enfrentar los mineros fue las reducidas fuentes de financiamiento para sus proyectos de inversión y adquisición de insumos. Varios proyectos para establecer Bancos de Rescate fracasaron y tuvieron que depender del crédito que otorgaba el sector comercial; los comerciantes limeños aprovecharon estas circunstancias para ampliar su control sobre el comercio de la plata en épocas de alta producción y para disminuir su inversión en épocas difíciles. Otro problema que tuvo que afrontar este grupo fue el alto precio que tenía el azogue —se seguía utilizando el sistema de amalgamación para separar la plata del mineral— importado desde España debido a la decadencia de las minas de Huancavelica¹³. Los mineros no tuvieron poder para demandar protección a sus intereses ante el Estado y siempre estuvieron subordinados al capital comercial.

Los comerciantes —especialmente los ubicados en Lima— fueron quizás el único grupo que no tuvo las dificultades que atravesaron hacendados y mineros:

“Esto se debió al carácter altamente rentable que iban adquiriendo las actividades de importación de mercancías, préstamos y créditos comerciales a los sectores privado y público y, cuando las exportaciones se lograron recuperar, el comercio con productos de exportación”¹⁴.

Entre 1830 y 1860 los comerciantes obtuvieron los mejores ingresos por encima del sector manufacturero y el de servicios. Cuando hubo guerra interna entre 1830 y 1845 y los ingresos de diversos sectores decaían hasta en un 30%, este grupo mantuvo sus ganancias al nivel de 1830 y entre 1845 y 1850 se incrementaron en un 50-60% por encima del nivel de 1830¹⁵. Es por esto que los comerciantes podían emitir créditos tanto al sector privado como al propio Estado siempre sediento de dinero para financiar sus gastos. Luego van a ser los “acreedores privilegiados” del Estado cuando la cancelación de la deuda interna¹⁶.

Los primeros años republicanos se caracterizaron por una crisis que produjo una competencia comercial selectiva, que va a reducir el número de comerciantes que domina en los años de 1840 cuando se incrementa la producción de Cerro de Pasco y empieza a exportarse el guano. Entre los más importantes estaban: “Gibbs e hijos”, “Alsop y Cía.”, “Templeman y Bergman”, “Huth Gruning y Cía”, Pedro

13. *Ibid.*, p. 224.

14. Quiroz, *op. cit.*, p. 38.

15. Paul Gootenberg. “The Social Origins of Protectionism and Free Trade in Nineteenth-Century Lima”. En: *Journal of Latin American Studies*, 14, 1982, pp. 333-338.

16. Quiroz, *op. cit.*, p. 38.

González Candamo, Graham Rowe y "Zaracóndegui y Cía."¹⁷.

Regionalmente las élites no cambiaron con la independencia. Por ejemplo, en el caso de Arequipa los nombres permanecen, lo que varía es el tipo de actividades económicas. El dominio de estas familias en el contexto regional no fue cuestionado y siguieron siendo los intermediarios entre los gobiernos y las comunidades locales. Más tarde cuando pierden el mercado boliviano luego del período de la Confederación, esta élite tuvo que reorientarse lentamente hacia Lima¹⁸.

Hemos visto hasta aquí cómo los hacendados, mineros y comerciantes, a su heterogeneidad y diferenciación regional, sumaron un estado de postración que los hacía poco aptos para asumir "directamente" el poder de la nueva República. Esto último no significa que no buscaran tener mayores prerrogativas apoyando a los diferentes caudillos de este período.

Otros sectores, como los intelectuales y profesionales, no tuvieron la solidez necesaria para aparecer como una real alternativa de poder. Lógicamente no pensaron en conseguir el apoyo de los sectores populares por el abismo cultural que los separaba y porque aún persistía ese temor a las masas indígenas que vieron actuar en los movimientos de Túpac Amaru II y Mateo Pumacahua¹⁹.

Por su parte la Iglesia proporcionó algunos intelectuales de importancia pero en su mayoría adoptaron posiciones conservadoras —como Bartolomé Herrera y sus sermones—, sólo en los primeros años algunos como Luna Pizarro tuvieron un discurso liberal. Esta institución, aparte de una apreciable concentración de tierras, tenía sólo el "poder moral" y algunas ideas y eso, en años tan agitados como los de entonces, no era suficiente.

3. *Estado y militarismo*

Todo lo anterior llevó a una situación en la cual el poder político se fragmentó. Surgieron así tendencias regionalistas, incluso de corte separatista con respecto a Lima como en los departamentos del sur peruano, Arequipa y Cusco²⁰. Surgen además fenómenos de autonomía local. La debilidad del Estado central y la desaparición de los funcionarios coloniales facilitaron que en áreas apartadas —que eran la mayoría— los terratenientes sumaran a la propiedad de la tierra el poder político ("gamonalismo"). Este es el trasfondo de la anarquía que se vivió en los primeros años de la República. Entre 1821 y 1845, por ejemplo, es decir en un período de 24 años, se sucedieron 53 gobiernos, se reunieron 10 Congresos y se promulgaron 7

17. Gootenberg, *op. cit.*

18. John Wibel. *The evolution of a Regional Community within Spanish Empire and Peruvian Nation: Arequipa 1780-1845*. Tesis doctoral: Universidad de Stanford, Stanford, 1975.

19. Flores Galindo, *op. cit.*, p. 109.

20. Alberto Flores Galindo, *Arequipa y el sur andino*. Lima: Ed. Horizonte, 1977.

textos generales de Ley²¹. En 1838 existieron siete presidentes casi simultáneamente.

La ausencia de una clase burguesa hizo que el Estado sólo fuera en apariencia burgués. La posibilidad de una democratización de la vida pública fue obstaculizada por los propios legisladores y lógicamente por el militarismo. Se aumentó de 21 a 25 años la edad mínima de los votantes, limitando ese derecho a los alfabetos y exigiendo un cierto nivel de ingresos para poder ser elegido parlamentario, con todo lo cual quedaban marginados los sectores populares, es decir la gran mayoría de la población²²; era una República sin ciudadanos.

Este Estado nace al interior de un vacío de poder donde la mayor parte de los sectores de la élite no tuvo las condiciones y la vocación necesaria para ejercer el liderazgo político y asumir un mandato efectivamente nacional. Desde el punto de vista político, la nueva República no reemplazó a otro Estado sino a un conglomerado de instancias políticas fragmentadas y cuyo sustento va a depender de los pequeños beneficios que sus líderes van a poder redistribuir y el respaldo muchas veces forzado de sus clientelas políticas y económicas²³. Efectivamente, su sistema de dominación política recurrió al puro y simple restablecimiento de los mecanismos de extorsión fiscal colonial (tributo indígena o "contribución"); además si bien se suprimen las barreras coloniales para la circulación de mercancías, la nueva política comercial estuvo condicionada por la pugna entre librecambistas y proteccionistas que, lejos de dinamizar la economía nacional, contribuyó de manera decisiva a la fragmentación del espacio económico nacional y agravó la vulnerabilidad de la economía peruana.

En suma, la vida política republicana se caracterizó por la total prescindencia y exclusión de la vasta mayoría de la población, se trató de gobiernos de minorías para minorías. Por otro lado, el débil control político ejercido por sus líderes, taciturnos y sin energía, estuvo largamente compensado por el control cada vez mayor de autoridades intermedias al interior del país y cuyo sustento fueron lazos de clientela²⁴.

Lógicamente las bases políticas y materiales de la realidad peruana contrastaron abiertamente con la conceptualización política plasmada en los textos jurídicos que pretendieron organizar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. El Estatuto Provisorio de 1821, las Constituciones de 1823, 1828 y 1834, en efecto, interpretaron las aspiraciones y las ilusiones de un sector de la clase política influenciada por una doctrina liberal que no guardaba absoluta relación con el Perú de estos primeros años ;

21. Charles Griffin, "Economic and Social Aspects of Spanish American Independence". En: *Hispanic American Historical Review*, 29, 1949, pp. 170-187.

22. Jorge Basadre, *Elecciones y centralismo en el Perú*, Lima: Universidad del Pacífico, 1980, pp. 19-21.

23. Bonilla, *op. cit.*, p. 292.

24. *Ibid.*, p. 293.

“Porque no bastaba resolver filosóficamente las mediaciones entre los poderes del Estado, como tampoco garantizar en la letra los derechos universales del individuo y la preeminencia de la libertad. Para que estas declaraciones tuvieran alguna relevancia era indispensable implantar en el seno de la sociedad peruana aquellas instituciones y mecanismos que permitieran una participación política efectivamente democrática de sus habitantes y que al mismo tiempo una distribución de los recursos materiales garantizara la práctica de ese ejercicio. Ni lo uno ni lo otro se dieron en el Perú republicano”²⁵.

A partir de todo esto, la dirección política del país cayó en manos de los jefes militares de las campañas de la independencia que hizo que este sector adquiriera una importancia preponderante mientras que las instituciones civiles permanecían rezagadas. Luego los militares se hicieron indispensables por la tensión existente en las fronteras. En esta época el Perú estuvo en guerra con Bolivia (1828), la Gran Colombia (1829), en cierta forma con Chile, Argentina y Bolivia durante la Confederación (1835-1839) y otra vez con Bolivia (1841 y 1842); aparte, se produjeron tensiones muy graves con Bolivia en 1831 y con Ecuador en 1842. Por estas razones, los gastos militares (uniformes, armas, sueldos de oficiales, etc.) ocuparon el primer lugar de los egresos del Estado durante estos años.

Los caudillos al no tener el suficiente poder económico para convertirse en un nuevo centro hegemónico de poder, tuvieron que valerse de alianzas transitorias con distintas oligarquías regionales y con diferentes políticos, capaces de expresar ideológicamente los intereses de estas alianzas. Es decir, los caudillos representaron intereses económicos poderosos, con frecuencia de tipo regional, a los que dispensaban favores y protección, además de darles cargos y tierras. Eran el vértice de una pirámide de patrones y clientes. Esto permitió el ascenso social de los sectores medios que proporcionaron a los caudillos soldados, oficiales, funcionarios e ideólogos (los “plumíferos” que redactaban los discursos), posiciones a partir de las que se podían obtener prebendas suficientes para poder escalar en la jerarquía social. Esto determinó el reacomodo de la relación patrón-cliente como sustento político de la organización social del Perú naciente:

“La relación de clientela se basa en la subordinación de una serie de individuos, de distinta posición social, a un jefe capaz de ofrecerles diferentes tipos de bienes y servicios, de acuerdo a su capacidad de movilizar recursos políticos en favor del caudillo. Esta relación de intercambio asimétrico se caracteriza por su naturaleza interpersonal, con el consiguiente efecto de diluir las identificaciones de los intereses de grupos, insistiendo, en cambio, sobre los estrictamente personales. De allí que el clientelismo favorezca el arribismo personal, y la naturaleza personalista de la actividad política”²⁶.

25. *Ibid.*, pp. 293-294.

26. Julio Cotler, *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978, pp. 73-74.

Los caudillos estuvieron incapacitados de consolidar su dominio personal, motivando el continuo cambio de clientelas en su propósito de mantener o conseguir las prebendas políticas. Este continuo desplazamiento no era casual, y sus relaciones de clientela con sus allegados se basaba en su capacidad de otorgar favores personales. Así se entiende la inestabilidad política de la vida republicana durante este período donde en corto tiempo las personas cambiaban de acuerdo al deseo de estar con los que tenían el poder²⁷. Uno de los gobiernos más sólidos del período, el que correspondió al Mariscal Gamarra (1829-1833), tuvo que combatir diecisiete actos subversivos razón por la cual el propio presidente tuvo que abandonar varias veces el puesto²⁸.

Las ideas de estos caudillos son definibles en su mayoría como conservadoras, autoritaristas, pretendidamente aristocráticas (como las de Vivanco) y muchas veces chauvinistas (siendo el mejor ejemplo el Mariscal Gamarra). En esa época los generales luchaban y morían por sus ideas²⁹. Por último, el ejército no era en sentido estricto una institución profesional, estuvo fragmentado como el país y se articuló en torno a ciertas personalidades.

El caudillismo surgió del caciquismo y presentó infinidad de variantes en Hispanoamérica, en función de los caracteres nacionales y la personalidad de cada caudillo. Sus objetivos fueron esencialmente políticos: impedir el desenvolvimiento de fuerzas capaces de producir una dispersión; llevar a cabo una obra que se pudiese considerar como recuerdo nacional; frecuentemente se vieron obligados a luchar contra los dueños del suelo, que deseaban preservar su independencia local frente al poder central reforzado, y en tal caso el caudillo adquiría la dimensión de jefe revolucionario, capaz de acumular todos los poderes, a costa de bloquear la evolución social.

En el Perú, en resumen, la autoridad de los caudillos no fue el resultado de un consenso ni tampoco pudo imponerse de forma estable, su ejercicio político fue totalmente errático y circunscrito a la atención de sus intereses privados y regionales. No pudieron integrar a la población dominada, restando así las posibilidades para la formación de un Estado y una Nación³⁰.

4. *Los sectores populares*

En el Perú los indios pasaron a ser hombres libres sólo en teoría. Pronto se restableció el tributo indígena ahora llamado "Contribución" y perduró la prestación de trabajo personal. Los liberales consideraban a los indios un obstáculo para

27. *Ibid.*, p. 74.

28. Basadre, *Historia de la República*, t. II, p. 47.

29. Flores Galindo, "El militarismo y la dominación británica. . .", pp. 110-111.

30. Cotler, *op. cit.* y Bonilla, *op. cit.*

la formación de una nueva "nacionalidad", era necesario destruir la autonomía y la identidad comunal que los indígenas habían heredado del régimen colonial y era preciso obligarlos a integrarse a la nación mediante la dependencia política y la participación económica.

Desde 1823 Bolívar quiso utilizar sus poderes para imbuir de contexto social y agrario a la independencia: quería repartir las tierras comunales entre los indios y los propietarios privados. Pero como en el Perú las grandes haciendas ocupaban ya la mayor parte de las tierras de mejor calidad, los decretos de Bolívar no tuvieron otro efecto que hacer más vulnerables a los indios; porque darles tierras sin capital, sin aperos de labranza y sin protección era ponerlos en camino de endeudarse con otros propietarios más poderosos, a los que al final habían de entregar las tierras para saldar las deudas contraídas e incluso trabajar para ellos como peones endeudados. Según se desintegraban las comunidades indias, los hacendados se apoderaban de sus tierras y absorbían a sus trabajadores³¹.

Los negros esclavos vieron en la independencia la posibilidad de su libertad. Algunos aprovecharon esta situación para escaparse de sus dueños y enrolarse en los ejércitos de ambos bandos ante la promesa por parte de los generales de esta posibilidad y otros fueron reclutados de manera forzosa. Luego de la independencia fue abolido casi de inmediato el comercio de esclavos en toda América española, esto motivó que la esclavitud entrara en decadencia.

El proceso de manumisión en el Perú fue lento y parcial. Con todo, llegó un momento en que los cultivadores vieron que un esclavo era caro de mantener, rendía poco y que la mano de obra resultaría más barata convirtiendo a los esclavos en peones "libres", obligados a trabajar en la hacienda a cambio de arrendarles, en duras condiciones, una pequeña parcela de tierras. Nacieron así las llamadas "chacras de esclavos":

"...un 60% de los esclavos de Lima —el 44.33% de la población esclava total a mediados del siglo XIX— vivía en la zona urbana dedicándose a tareas domésticas y no a tareas rurales. Del mismo modo el número de esclavos negros iba decreciendo con los años y el precio de cada esclavo también descendía, evidenciándose una crisis del régimen de utilización de fuerza de trabajo esclava en el Perú previo a 1854"³².

Un fenómeno que surgía desde los sectores populares era el bandolerismo y las montoneras. En esos años eran riesgosos los alrededores de Lima; en el camino entre la capital y Cerro de Pasco estaban apostadas varias bandas a la espera de los arrieros. Tablada de Lurín y La Legua entre Lima y Callao eran difíciles parajes frecuentados por salteadores. Una de las funciones del ejército fue combatir a estos bandidos. Eventualmente los riesgos llegaban hasta la misma ciudad. El caso más

31. John Lynch, "Las guerras de independencia en América Latina". En: *Historia Universal*, Barcelona: Salvat, 1986, vol. 21, p. 2668.

32. Quiroz, "Estructura económica y desarrollos regionales. . .", p. 213.

conocido es el del bandido negro León Escobar quien entró en Lima en marzo de 1835 —aprovechando la salida de Salaverry a combatir a Santa Cruz— saqueando diversas tiendas y casas, entre ellas la del Arzobispo. El orden fue impuesto luego por el general Vidal y en la Plaza de Armas, ante unos diez mil testigos, luego de capturar al bandido lo fusiló³³. Otro bandido célebre fue Pedro León, que en 1842 fue muerto a traición y su cadáver exhibido durante días frente a la Catedral.

En la sierra central desde las guerras independentistas subsistían las partidas de guerrillas más conocidas como “montoneras”, que se ubican entre el bandolerismo y la organización militar. Estas montoneras fueron un factor importante en los conflictos internos. Hostilizaron, por ejemplo, las tropas que comandó Gamarra contra la Confederación en 1838. Estos dos fenómenos fueron

“...manifestaciones elementales de la anarquía política y del malestar social en el período que nos ocupa. Es preciso comprender que el bandolerismo puede ser una forma de protesta social, aunque espontánea y poco efectiva, y no sólo un medio desesperado de subsistencia. Entre 1825 y 1845, en el ámbito rural, no se produjo ningún gran movimiento social”³⁴.

Dentro del ejército habría que diferenciar entre los oficiales y la tropa. Los oficiales en su mayoría eran de la clase alta siendo considerados incluso como aristócratas, otros provenían de los ejércitos realistas. Pero al interior de la tropa la situación era diferente. En la infantería predominaban los indígenas, en la caballería —lanceros, coraceros, húsares— los negros. Estos soldados marchaban acompañados por sus mujeres —las célebres “rabonas”— a quienes los oficiales toleraban porque eran auxiliares para el abastecimiento de las tropas y garantizaban un menor número de desertiones. A las rabonas se sumaban los arrieros e indios cargadores. Las tropas lógicamente no se conformaban de manera voluntaria: los soldados eran reclutados de manera imprevista y compulsiva. Los sueldos si bien no eran altos por lo menos eran regulares³⁵.

Habría que mencionar por último que los sectores populares no participaron activamente en las disputas de los caudillos. El único caso se presentó en 1834 cuando estos sectores protestan en Lima contra Gamarra y el militarismo y en favor de una política comercial proteccionista:

“La multitud se retiró en desorden para volver armada con piedras y unos cuantos fusiles (...) hermanábanse en la lucha artesanos, magistrados, comerciantes, profesionales, extranjeros, niños. Las mujeres los alentaban por todas partes (...) por vez primera, en la lucha callejera, el pueblo había derrotado al ejército”³⁶.

33. Basadre, *op. cit.*, t. II, pp. 120-121.

34. Flores Galindo, *op. cit.*, p. 116.

35. *Ibid.*, p. 117.

36. Basadre, *op. cit.*, t. II, p. 67-68.

5. *La Economía*

Hasta 1845 la economía peruana se caracterizó por la lenta recuperación de la producción minera a niveles cercanos a los que se alcanzaron en los últimos años del siglo XVIII³⁷, mientras que se agravó la crisis agraria que se remontaba a la época colonial³⁸. Las guerras de independencia —en donde se destruyeron muchas propiedades productivas— determinaron la pérdida de los mercados tradicionales para los productos mineros y agrícolas, los capitales para financiar estos sectores y la oferta de la fuerza de trabajo. Ante este panorama se produce el abaratamiento de los productos europeos que produjeron un nuevo vínculo con el mercado internacional³⁹.

El tránsito de la colonia a la república no trajo como lo pensaron los liberales de la época un auge comercial al suprimirse las viejas restricciones mercantiles del sistema colonial. Luego de un breve período de intercambio el mercado peruano se va a saturar. Esto determinó que muchas de las casas comerciales inglesas que se instalaron rápidamente al producirse la independencia se fueran retirando paulatinamente, quedándose sólo aquellas con experiencia y solidez previas⁴⁰.

Las bases económicas de la naciente república se pueden abordar a través de la interpretación de la composición del comercio exterior del Perú entre 1825 y 1840:

Exportaciones del Perú (en £)

<i>Productos</i>	<i>1825</i>	<i>1839</i>	<i>1840</i>
moneda fraccionaria	600,000	1'310,828	1'562,149
lana	14,500	130,087	141,724
nitrate de soda	—	59,830	90,942
algodón	19,400	74,360	85,881
cortezas	29,600	10,066	23,600 ⁴¹

Sin contar el nitrate de soda y las cortezas de quina que pertenecían a regiones no peruanas, se observa que nuestras principales exportaciones eran la plata y el algodón. En el trabajo de José Deustua para este período se comprueba que el Perú seguía siendo un país minero:

“La minería de plata al comenzar nuestra historia republicana fue el más importante sector de la economía nacional, en lo que res-

37. Deustua, *op. cit.*, p. 223.

38. Engelsen, *op. cit.*

39. Quiroz, *op. cit.*, pp. 206-207.

40. Quiroz, *La deuda defraudada*, p. 20.

41. Bonilla, *op. cit.*, p. 274.

pecta a su valor comercial, a sus características mercantiles. La plata era el principal producto de exportación nacional, por lo menos hasta antes del "boom" guanero, y su afectación componía uno de los principales ingresos del Estado, a través de la renta de aduanas, los impuestos percibidos en las casas de fundición y en las casas de moneda, casi de la misma magnitud que el tributo indígena⁴².

Luego del colapso de la producción minera por las guerras de independencia, este sector ingresó a un rápido proceso de recuperación que llegó a su más alta expresión hacia 1842 cuando en el Perú se produjeron 586,609 marcos y 4 onzas de plata, lo que equivalía a unos 5'807,433 pesos. Por otro lado, el contrabando de metales preciosos se estima en un 20%. Esta producción marginal era absorbida por los comerciantes extranjeros que la adquirían a precios muy bajos, llevándola a los diferentes puertos para su exportación, beneficiándose de esta manera de un mayor margen de ganancia⁴³. Como hemos visto en el cuadro anterior, las exportaciones mineras consistían en moneda fraccionaria ya que el profundo estancamiento de la economía peruana hizo que las monedas acuñadas fueran exportadas en pago de la creciente importación de telas inglesas básicamente. En 1825, el 90% de las exportaciones peruanas eran en moneda, en 1840 eran el 82%⁴⁴.

Debido a los diferentes mercados regionales de esta época existieron también diversos ciclos mineros, con lógicas de desarrollo relativamente autónomas. Esto constituyó un serio límite al desarrollo del mercado nacional y se presentaron distintos niveles de producción e intercambio en las diferentes zonas mineras. Ahora el centro minero más importante lo constituía Cerro de Pasco en contraste con la situación minera colonial⁴⁵. La región central estaba muy por encima de las zonas de Huamanga y Tacna, produciendo plata por un valor promedio anual de 2'000,000 de pesos, las otras regiones mencionadas sólo llegaban al medio millón de pesos como promedio anual en su producción. Entre 1825 y 1834 Cerro de Pasco produjo más del 65% de toda la plata del Perú⁴⁶.

Una de las características de este sector productivo fue la concentración relativa de la propiedad y la consiguiente división de la estructura económica entre grandes, medianos y pequeños empresarios mineros. Por ejemplo en Cerro de Pasco, trece propietarios controlaban en 1827 más del 60% de la fuerza de trabajo existente. Estos grandes propietarios (como los Ijurra, Fuster, Otero, Goñi, Arrieta, etc.) tenían casas, minas, ingenios y un número muy elevado de trabajadores a su

42. Deustua, *op. cit.*, p. 223.

43. *Ibid*, *loc. cit.*

44. Heraclio Bonilla, "Entre la Independencia y la Guerra con Chile". En: *Historia del Perú*, Lima: Ed. Juan Mejía Baca, 1982, t. VI, p. 406.

45. Deustua, *op. cit.*, p. 224.

46. *Ibid.*, p. 225.

disposición y lógicamente un capital circulante propio⁴⁷.

Se estima que el 4% de la población total del país estuvo vinculada a la minería, localizándose especialmente en las zonas mineras de Pasco, Huarochirí, Puno, Hualgayoc y Huallanca. El principal centro minero, Cerro de Pasco, tenía un componente de población estable y otro flotante que concurría a las minas en épocas de auge. La fuerza de trabajo no tenía especialización de ninguna clase y se reclutaba a través de mecanismos forzosos y coactivos; a pesar de existir un salario monetario y un grupo de trabajadores libres, no sería correcto hablar de relaciones libres de trabajo dentro de este sector a comienzos de la república⁴⁸.

Todavía se seguía utilizando la técnica de la amalgamación para separar la plata del mineral, y debido a la decadencia de las minas de mercurio o azogue de Huanavelica, este insumo debía importarse de España a un alto precio con las frecuentes protestas de los mineros. Por último, otro problema se debía de atender: las reducidas fuentes de financiación para los proyectos de inversión y de adquisición de insumos. Esto los hizo dependientes de los créditos que otorgaban los comerciantes en condiciones onerosas. El sector comercial va a aprovechar estas circunstancias para ampliar su control sobre el comercio de la plata en épocas de alta producción y retraer su inversión en épocas difíciles⁴⁹.

Con respecto a la situación de la agricultura costeña hasta 1840, Christine Hünefeldt la resume señalando que esta actividad sufrió un estancamiento debido a la destrucción física de muchas propiedades debido a las luchas independentistas, la escasez de mano de obra, la salida de capitales con la masiva emigración española, el difícil acceso al capital comercial y usurero, la pérdida de los tradicionales mercados sudamericanos (Bolivia, Río de la Plata, Quito y Santiago) y el fracaso de las gestiones para encontrar otros mercados en Europa⁵⁰. Este estancamiento motivó el alejamiento de este sector del mercado internacional de tal manera que el mercado interno va a predominar sobre el externo⁵¹.

El historiador norteamericano Juan Rolf Engelsen distingue para este período cuatro regiones agrícolas importantes en la costa: la del extremo norte, la del norte, la del centro y la del sur central; todas eran básicamente autosuficientes, aunque se puede ver en su producción una cierta especialización en determinados tipos de cultivos que eran enviados fuera de la región. Por ejemplo los valles del extremo norte enviaban artículos de panllevar a la sierra ganadera de Cajamarca y reducidas cantidades de jabón y algodón a Lima. Los valles del norte van a producir arroz,

47. *Ibid.*, p. 226.

48. *Ibid.*, p. 228-229.

49. *Ibid*, *loc. cit.*

50. Christine Hünefeldt, "Viejos y nuevos temas de la historia económica del siglo XIX". En: Heraclio Bonilla (comp.), *Las crisis económicas en la historia del Perú*. Lima: Centro Latinoamericano de Historia Económica y Social, 1986.

51. Engelsen, *op. cit.*, p. 11.

trigo y azúcar para Lima y para el interior. La región central por su cercanía a la capital tuvo una producción más diversificada. Los valles de Lurín, Carabayllo y Lima eran la despensa de la población limeña, Chancay sirvió como canasta de panes de la región, mientras que en Cañete se va a producir fundamentalmente azúcar y aguardiente que eran enviados junto al ganado porcino y vacuno hacia el mercado de Cerro de Pasco. El sur central estuvo especializado en la producción de la vid y, en menor cantidad, en la del algodón. La uva era convertida en pisco y en vino y era enviada a la zona de Huancavelica y a otras zonas de la costa, el algodón fue embarcado a la costa⁵².

El valor bruto de la producción para la costa central fue estimado por Córdova y Urrutia en cerca de dos millones de pesos⁵³. Los productos exportables eran básicamente el azúcar y el algodón que alcanzaron a 374,000 pesos, es decir el 5.4% del valor de las exportaciones que ascendían a 7'000,000 de pesos al año. El azúcar era producida en el valle de Cañete mientras que el algodón provenía de los valles de Piura y Chira en la costa norte, y de Pisco e Ica en el sur⁵⁴.

La fuerza de trabajo estuvo formada por los pocos esclavos que los hacendados pudieron conservar, el peonaje por deudas y el yanaconaje. Debido a la escasez de capitales, fue el sector comercial el que financió lo esencial de la producción agrícola en créditos a corto plazo. Otra fuente de financiación fue el préstamo de unos hacendados a otros con una tasa de interés al 12% anual, en lugar del 18 y 24% pedido por los comerciantes. La Iglesia, el Estado y los mineros que en la colonia financiaron a este sector, no estaban ya en capacidad de hacerlo⁵⁵.

Es a partir de 1840 que la agricultura costeña empieza a despertar de su letargo. Inicialmente debido a la expansión del mercado al experimentar Lima un aumento importante de su población y, así estimular la demanda de los bienes agrícolas y los derivados de la leche de los valles circundantes; por otro lado también se expandieron los mercados mineros y el nuevo mercado de los trabajadores de las islas guaneras. A nivel internacional, los efectos de la revolución industrial devolvieron al Atlántico norte su papel fundamental en el crecimiento de las exportaciones, de la misma forma que la aparición de la navegación a vapor en el Pacífico sur en la década de 1840 permitió un ingreso más eficiente de la economía peruana en este mercado⁵⁶.

Debido a la explotación del guano de las islas, los capitales eran ahora más crecientes. De un lado, los comerciantes tenían más dinero para destinarlo a préstamos a una tasa de interés del 1% mensual y por el otro al Estado a través de los vales de consolidación de la deuda interna de 17'000,000 de pesos que fueron utilizados

52. *Ibid.*, p. 11-12.

53. Citado por Engelsen, *op. cit.*, p. 32.

54. *Ibid.*, p. 33.

55. *Ibid.*, p. 15-21.

56. *Ibid.*, pp. 46-52.

como valores para garantizar los préstamos contraídos por los terratenientes con los comerciantes⁵⁷. Otra fuente de ingresos provino de la manumisión de los esclavos; los hacendados recibieron —según cálculos de Pablo Macera— unos 8'000,000 de pesos, una cuarta parte de este monto en efectivo y el saldo en bonos con un 6% de interés⁵⁸.

En medio de este cuadro económico sólo Arequipa y el sur andino ofrecían algunos rasgos contrapuestos. Para Alberto Flores Galindo, allá, comerciantes peruanos y extranjeros, terratenientes y ganaderos, a base de la explotación de la fuerza de trabajo indígena, de la venta de lana de ovejas y auquénidos y de una temprana inserción en el mercado británico, lograron establecer las bases de una economía relativamente próspera⁵⁹.

Esa región heredó de la época colonial una gran producción obrajera que desafortunadamente fue afectada por la avalancha de productos textiles provenientes del mercado británico. Esto no sucedió con la producción textil de los sectores bajos, básicamente formados por indígenas; la existencia de una suerte de doble circuito mercantil y de consumo permitió la sobrevivencia de chorrillos y obrajillos, su decadencia recién se perfilará con el inicio de la exportación de lanas hacia 1860.

Los mecanismos de producción de lana presentan algunas características. Las de oveja fueron fundamentalmente producidas al interior de estancias cuya propiedad era de blancos y mestizos, en cambio las lanas de auquénidos eran principalmente de propiedad de familias indígenas o de sus comunidades, donde se mantenían patrones andinos tradicionales de producción y propiedad. La comercialización se desarrolló con un doble mecanismo: en los mercados locales y ferias regionales o a través de las casas británicas establecidas en los puertos y en la ciudad de Arequipa. En suma, el control de este capital mercantil, basado en la comercialización de las lanas y de algunos excedentes agrícolas, otorgó una precoz y excepcional capacidad económica y política a la élite arequipeña. Pero esta región, por su fuerza misma, se pronunció más por la secesión que por la unidad⁶⁰.

Los cuatro países más importantes para el comercio de exportación eran Inglaterra (más del 50%), Estados Unidos, Francia y Chile. Pero la balanza comercial fue claramente desfavorable para el Perú hasta 1845, cuando el comercio del guano contribuyó a variar esta tendencia. Del total de importaciones, 95% estaban compuestas por productos textiles:

57. *Ibid.*, p. 57.

58. Pablo Macera, *Trabajos de Historia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1977, t. IV, p. 117.

59. Flores Galindo, *Arequipa y el sur andino*, pp. 45-93.

60. *Ibid.*

Valor de las importaciones británicas

<i>Años</i>	<i>libras esterlinas</i>	<i>Años</i>	<i>libras esterlinas</i>
1821	86,329	1826	199,086
1822	111,509	1827	228,465
1823	226,954	1828	374,614
1824	372,311	1829	300,171
1825	559,766	1830	368,469 ⁶¹

En 1832 el valor de las mercancías importadas desde Gran Bretaña ascendió aproximadamente a 800,000 libras esterlinas. Cerca de 520,000 del valor de dichas mercancías fueron vendidas en Lima y los puertos de la costa norte, 93,000 se destinaron a Arica para luego ser reexportados a Bolivia, y las restantes 187,000 libras esterlinas fueron colocadas en el sur, concretamente en el puerto de Islay que hasta 1874 se constituyó en el segundo puerto económicamente más importante del país después del Callao. Aquí podemos ver la distribución regional de las mercancías británicas introducidas en el Perú y la importancia de los mercados de la capital y del norte⁶².

Estas mercancías seguían el itinerario del Estrecho de Magallanes, convirtiendo al puerto chileno de Valparaíso en el nexo estratégico de este comercio. En este sentido, los puertos peruanos fueron comercialmente dependientes de Valparaíso (excepto durante la Confederación). El itinerario descrito permaneció sin mayor alteración hasta 1840 en que la navegación a vapor introdujo dos variantes: por un lado, redujo la travesía entre Europa y el Perú (de 90 a 45 días), y por otro hizo económicamente más ventajoso, por la reducción de los costos de transporte, el aprovisionamiento de los mercados urbanos del litoral costero con productos agrícolas procedentes de Chile, especialmente cereales y frutos. Con esto, la sierra quedó desarticulada de la economía del litoral peruano.

Hasta aquí podríamos hacernos una pregunta: ¿cuáles eran los ingresos más importantes del Estado? Heraclio Bonilla analizando este punto señala que;

“Cuando se examinan los rubros que eran las fuentes de recursos del erario se encuentran que las rentas de las aduanas, el tributo indígena, los derechos de amonedación, los préstamos forzados y el endeudamiento externo eran las fuentes más importantes, y de todas ellas la que sobresalía por su importancia era el tributo de los indígenas”⁶³.

El tributo indígena se restableció el 11 de agosto de 1826 por la necesidad de sustentar las finanzas del Estado; como única concesión de los nuevos tiempos aho-

61. Bonilla, “Continuidad y cambio. . .”, p. 277.

62. *Ibid.*, pp. 277-278.

63. *Ibid.*, p. 281.

ra pasó a llamarse "contribución". Se dividió a la población indígena en tres categorías fiscales: indios originarios, indios forasteros e indios sin tierra; también había contribución de "castas", otros estamentos no indios de la sociedad. El tributo indígena representó en 1826 el 31% y en 1830 el 34% del total de los ingresos del Estado. Su abolición dependió de la inesperada aparición del guano en las finanzas públicas en 1854, cuando Castilla al mismo tiempo aseguraba la ampliación de la base de su sustento social y político.

Las rentas de aduanas representaron en 1822 el 22% de los ingresos corrientes para luego ascender a un 52% en 1831, pero estos ingresos dependían del flujo de importaciones de mercancías procedentes del exterior. Con respecto a los derechos de extracción de moneda en 1822 eran el 22% y en 1826 el 37%, mas estos derechos van a desaparecer en 1830 al suprimirse los impuestos que gravaban a la plata como una forma de fomentar el desarrollo de la minería⁶⁴.

Un análisis de los egresos del Estado nos demuestra que en un primer lugar estaban los gastos de guerra que por ejemplo en 1826 representaron el 58% de los gastos totales. En segundo lugar los gastos de hacienda (26% del total) que constituían remuneraciones a los funcionarios del Departamento de Hacienda, la Casa de Moneda, las aduanas, la Contaduría, Tribunales del Consulado y Minería y también sumas más pequeñas a inversiones de infraestructura pública. Por último estaban los gastos de Gobierno (15% del total en 1826), es decir sueldos de empleados de las ramas del Ejecutivo, Legislativo, las Juntas Departamentales, Prefecturas, Tribunales y jueces. Si comparamos las prioridades del gasto público, constatamos que se trata de:

"...un Estado controlado por caudillos militares que emergen al compás de las guerras por la independencia y cuya preocupación central es atender las necesidades inherentes a su función, es decir, la guerra y el control político y militar de potenciales adversarios que son caudillos y militares"⁶⁵.

En lo referente a la política económica tomada por los respectivos gobiernos, Paul Gootenberg concluye que triunfó el libre comercio sobre el proteccionismo. En los primeros veinte años del Perú republicano hubo fuerzas anti-liberales (proteccionistas) que exitosamente frustraron los intentos de los primeros liberales (comerciantes extranjeros, diplomáticos, políticos bolivarianos y la élite sureña). Así se formó un grupo "nacionalista" conformado por las élites del norte y Lima, interesado en mantener un mercado cerrado y tradicional con Chile (continuaban con el rezago colonial del Tribunal del Consulado y su relación con el mercado chileno) y en competencia con otro grupo más liberal, conformado por los agricultores y exportadores del sur (desde Moquegua hasta Ica, con Arequipa como su centro). Estas tendencias liberales del sur nacieron por la inicial exportación de lanas al mercado británico y sus vinculaciones comerciales con Bolivia. Pero es a partir de

64. *Ibid.*, pp. 281-286.

65. *Ibid.*, p. 287.

1840, que el proteccionismo norteño y limeño entró en confusión. El régimen de Castilla, ayudado por los crecientes ingresos del guano, tuvo una política "libre-cambista" que fue del agrado del sur. Por lo tanto, hacia 1850, el mercado libre habría pasado de ser un elemento divisor a convertirse en un ingrediente integrador en la formación de un Estado nacional pero elitista⁶⁶.

Hasta 1840 los comerciantes extranjeros se habían contentado con actuar por intermedio de sus representantes nativos, estas operaciones contaron con la cerrada oposición de un sector desplazado: los artesanos⁶⁷. En vista que los comerciantes nativos se beneficiaron de este comercio, no apoyaron las reivindicaciones de los artesanos que pedían a los gobiernos un paquete de medidas proteccionistas. Por ejemplo en el Cusco también hubo presiones a favor de este tipo de medidas y los artesanos se vieron afectados por la casi incontrolada avalancha de manufacturas británicas. Los comerciantes de esa zona quedaron marginados y la exportación del circulante descapitalizó a esa región que absorbía aproximadamente el 40% del total de las importaciones⁶⁸.

En la década de 1850 los comerciantes extranjeros controlaban el Tribunal del Consulado y esto afectó a los pequeños tenderos y vendedores que no llegaron a ser partícipes de la nueva distribución en los momentos de auge económico, puesto que se mantuvieron impuestos a la importación de bienes manufacturados. En los años de prosperidad guanera, los artesanos se verán desplazados por sus contrapartes extranjeros, quienes poseían mejores técnicas, mejor conocimiento de los gustos europeos y una red más amplia de relaciones con los comerciantes extranjeros y de distribución: así acapararon el mercado. Por ejemplo en 1848 el 18% de los artesanos eran extranjeros y se repartían el 40% de las ganancias manufactureras⁶⁹.

Desde 1845 algunos hacendados y comerciantes incursionaron en algunos proyectos industriales y también estuvieron interesados en políticas proteccionistas. Algunos comerciantes nacionales obtuvieron monopolio del Estado para implementar industrias y se compraron maquinarias, se contrataron técnicos extranjeros para adiestrar a los nacionales y se reforzaron las presiones proteccionistas. Estos comerciantes estuvieron a punto de convertirse en industriales y por su parte el gobierno aprobó algunos proyectos e incluso adjudicó subsidios directos en forma de guano. Todas las condiciones estaban dadas: capital, mercado interno y mano de obra.

Los proyectos industriales fracasaron por la incapacidad de exigir con más insistencia una política proteccionista y también por falta de producción. La baja utilización de la capacidad instalada hizo subir los precios de los productos naciona-

66. Paul Gootenberg, "Los liberales asediados: la fracasada primera generación de librecambistas en el Perú, 1820-1850". En: *Revista Andina*, Cusco, año 6, No. 2, diciembre 1988, pp. 419-422.

67. Gootenberg, "A Social Origins of Protectionism. . .", pp. 329-358.

68. Heraclio Bonilla, Lía del Río y Pilar Ortiz de Zevallos, "Comercio libre y crisis de la economía andina". En: *Histórica*, 1978, vol. II, t. 1, pp. 1-25.

69. Gootenberg, *op. cit.*, p. 338.

les, lo que favoreció las importaciones. Como consecuencia de todo lo anterior, estos comerciantes-industriales orientaron rápidamente sus inversiones a actividades menos riesgosas (el comercio y la agricultura), y a fin de cuentas también los mismos artesanos derivaban algunas ventajas del libre comercio: podían contar con alimentos e insumos más baratos. De algún modo los grupos sociales, a pesar de sus luchas, estuvieron parados con un pie en el libre comercio y con el otro en el proteccionismo. Ninguna opción destruía a nadie irreversiblemente⁷⁰.

Habría que anotar que los otrora proteccionistas de Lima y el norte adoptaron el comercio libre porque se desengañaron con la estrategia del mercado chileno, que les impedía su incorporación directa al capitalismo del Atlántico Norte. En efecto, este grupo empezó a considerar nuevos mercados (como el europeo para el azúcar) y en general, una actitud más receptiva a los vínculos directos con la economía mundial⁷¹.

Como sabemos, a partir de 1841 se inician las primeras exportaciones del guano de las islas. Poco tiempo después este producto se convertiría en la primera exportación peruana, generando grandes ingresos al fisco, levantando la economía nacional; recién entonces la anarquía será superada y la alta clase mercantil recompuesta. Según algunas cifras, las exportaciones peruanas aumentaron un 250% entre 1831 y 1841, y en un 500% entre 1831 y 1851; asimismo las importaciones británicas y francesas aumentaron alrededor de 160% entre 1830-1834 y entre 1840-1844, mientras que entre 1830-1834 y 1850-1854 se dio un alza del 350%⁷². Esto demuestra que el sector exterior ejerció una mayor influencia sobre la economía peruana a partir de los años 1845-1850. Junto con los comerciantes también los hacendados, como hemos visto, sabrán beneficiarse de esos años fugazmente prósperos.

70. *Ibid.*, p. 357.

71. Gootenberg, "Los liberales asediados. . .", p. 423.

72. Shane Hunt, *Growth and Guano in Nineteenth Century Peru*. Princeton: Woodrow Wilson School, 1973.